

Me siento impotente

Título: Me siento impotente. **Target:** Maestros y maestras de todos los niveles. **Asigantura:** Ciudadanía y valores.
Autor: Remedios Belén Pérez Bermúdez, Maestra Educación Infantil, Maestra Infantil.

Seguro que el título con el que inicio este artículo, es una frase con la que muchos docentes se han identificado muchas veces. La verdad que cuando uno/a acaba sus estudios universitarios y se inicia en la aventura profesional de dar clases a un grupo de alumnos/as, es con la intención de transmitir, aportar, hacerse amiga/o,... de dicho conjunto y que, a su vez, el grupo le aporte los resultados de su trabajo de forma positiva.

Trabajo para sentirme a gusto conmigo misma, para comprobar que mi formación ha merecido la pena y ayuda a alguien, pero que ocurre si... como es mi caso, los/as alumnos/as no responden a ninguna expectativa, son desobedientes, maleducados, no tienen ningún interés en la educación y mucho menos en nuestro idioma, ... Lo intentas por las buenas, incluso con premios absurdos, como regalar caramelos a aquellos que inicien, al menos, una actividad, dos caramelos o más, a aquellos que terminen las tareas, y algún premio más copioso, para aquellos que traigan las tareas hechas de casa. Sin embargo, a la mayoría (solo un 4% trabaja a cambio de un regalo) no le interesan los premios, total si en casa les dan todo lo que quieren y sin dar nada a cambio. Tampoco sirven los castigos, ni siquiera que se les lleve junto al Jefe de Estudios, si se les pide que avise a sus padres para hablar con ellos, suerte que vengan. Nada vale.

Antaño el respeto y la vergüenza, así como el miedo a los padres, ayudaba a que en el colegio te sintieras, al menos, tranquilo/a con tu trabajo. ¿Qué podemos hacer ahora? Les damos libertades, demasiadas creo yo, les reducimos los contenidos y objetivos a lo más mínimo, pasamos la mano, aprobamos con unos niveles de risa, ... luego en el futuro esos alumnos y los padres de dichos alumnos, quieren trabajar, pero ¿qué han dado ellos en el camino hacia ese trabajo?.

TIRAR LA TOALLA

No que va, no hemos estudiado ni nos han enseñado, al menos a mí, a tirar la toalla. Quiero con esta reflexión, incitar a todos/as mis compañeros/as que juntos propongamos nuevas vías, juntos informemos al Gobierno, al Ministro de Educación, de la situación actual en nuestras clases, que juntos podamos hacer que los que están en el poder, reflexionen también junto a nosotros y los invitamos a que pasen a visitar nuestras aulas, que vengan a explorar directamente la realidad, no basta con expiar con unos prismáticos hipotéticos. Yo, maestra en activo, invito a estos personajes que tienen que dar soluciones, a que me visiten una sola jornada laboral, tan sola una bastará para que comprueben y vean con sus propios ojos. Pero... la verdad es que nadie vendrá, nadie quiere ver lo que está pasando, es mejor pasar página.

OPINIONES

¡ñaqui Gabilondo decía (http://www.youtube.com/watch?v=EXqe_m1nJcs).

Es interesante escuchar lo que dice y una vez oída la opinión de este periodista que acaba diciendo que vamos a llegar a “Un analfabetismo social y no cabe peor negocio que ese”. No cabe duda que el problema es general y preocupa a todos, pero... los que pueden hacer algo, ¿quieren realmente hacerlo?.

El nivel educativo se ha ido deteriorando paulatinamente con los distintos Planes de estudio que se han ido sucediendo con los distintos Gobiernos, sin continuidad en los mismos y con la dispersión de programas de las distintas autonomías. Falta unidad de criterio para los temas fundamentales que debían ser comunes para todos, sin olvidar algunas particularidades regionales y locales. Se ha ido degradando el concepto de disciplina en las aulas, con pérdida de autoridad docente y demasiada permisibilidad en los alumnos. Sin volver a la letra con sangre entra, hay que imponer un orden pedagógico y una disciplina responsable para conseguir una mayor atención en las aulas y un estímulo educativo por parte de los alumnos, proyectado hacia la mejor formación para conseguir después una buena profesión, según sus aficiones y cualidades orientadas desde la escuela por buenos profesionales, responsables de su alta misión educadora.

¿No creéis por otra parte que la ratio sigue estando descompensada?.

La ley manifiesta que ha de ser de 25 alumnos/as por clase, pero la realidad es otra muy distinta. Hay clases de más de 30 alumnos y que no pueden desdoblar porque se precisa al menos 18 en cada aula, o al menos eso es la respuesta de muchos centros educativos.

El Gobierno apuesta por cambiar la legislación actual acerca de escoger centro. ¿Creéis que eso solucionará la ratio en los centros?. Yo pienso que no se preocupan en buscar la mejor solución, solo se ocupan en gastar su tiempo en decir algo, lo que sea, y que el pueblo vea que están haciendo cosas.

Es deprimente y no comprendo como se puede estar llegando a una situación en la que si se pusiera más maldad. Si, he dicho maldad. Se pusiera más maledicencia en los planes educativos y en las funciones educativas, el alumnado respondería, al menos con educación, ya que la justicia ha dado carta blanca en los asuntos familiares, ha quitado cualquier potestad paterna y materna y le ha dado plenas libertades, derechos y todo lo que los hijos quieran.

Un Gobierno tan bondadoso, caritativo, espléndido,... como es el nuestro, lleva al desorden social, a una pirámide sin base ni cumbre, una sociedad desmoronada, siniestra y hostil. Es alarmante como defino a nuestra sociedad, pero seguro que muchos de mis compañeros y compañeras de profesión no estén muy alejados de ella.

PARA FINALIZAR

Se está generando una nueva enfermedad en nuestro gremio educativo, se trata de la baja por impotencia. Clínicamente se la llama “depresión” y se puede estar en esta situación incluso todo el año escolar. El Gobierno prefiere seguir pagando estas bajas en lugar de poner cartas en el asunto y solucionar de una vez por todas el tema de la disciplina en las aulas.

Os invito a todos y a todas las profesionales del sistema educativo a que os deis de baja por depresión si pensáis que no merece la pena. ●